



EL DESARROLLO DEPENDIENTE DEL CAPITALISMO ARGENTINO

LAS FUERZAS DEL TRABAJO

El capitalismo argentino, desde el golpe militar de 1976, sufrió profundas transformaciones. El proceso que condujo a esos cambios suele denominarse proceso de reestructuración. A pesar de la inestabilidad económica y de las crisis recurrentes, esas transformaciones tuvieron una dirección definida que persistió más allá de los cambios de gobierno, de orientaciones ideológicas y de políticas económicas.

CAMBIO DE EPOCA: LAS PRESIONES POR LA REESTRUCTURACION

Entre fines de los años sesenta y mediados de los setenta el capitalismo posterior a la II Guerra Mundial llegaba a su fin. En un escenario de crisis e insurgencia popular globales la ofensiva capitalista se desplegaría a través de la implementación de políticas neoliberales.

Como parte de esa respuesta capitalista a la crisis, el capital se internacionalizó (abandonó las regiones más conflictivas y de mejores condiciones de trabajo para desplazarse a regiones con clases obreras más disciplinadas). Además, se internacionalizó la producción - se fragmentó el proceso de trabajo- se integraron los mercados financieros y se redujeron las barreras comerciales entre países y regiones. Esos cambios debilitaron la capacidad de los Estados nacionales para regular la economía en sus territorios y disolvieron las condiciones mundiales que hicieron posible las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en países como Argentina.

Especialmente en períodos de crisis, países con amplios sectores de la producción de baja productividad, experimentan presiones competitivas por reestructurar la producción: modificar los procesos de trabajo, incorporar nuevas tecnologías, bajar salarios, empeorar las condiciones de trabajo, reducir el gasto estatal para bajar impuestos a las empresas, etc. En Argentina, esta reestructuración se inició durante la dictadura militar (1976 – 1983) pero se desarrolló plenamente durante los '90.

TENDENCIAS Y RESULTADOS

DEL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN EN ARGENTINA

El corazón de la reestructuración estuvo en la industria y se caracterizó por un doble movimiento. Por un lado, la desindustrialización en aquellas ramas orientadas al mercado interno, especialmente las de mayor valor agregado relativo. Por otro lado, hubo un proceso de industrialización de exportaciones basado en la producción de commodities industriales y agroindustriales. El resultado neto de ese doble movimiento fue la desindustrialización de la economía argentina. A su vez, la transformación productiva y

tecnológica del agro, que multiplicó los rendimientos por hectárea, fue la base del despegue agroindustrial (aceites, harinas, bío diésel, etc., que hoy son las principales exportaciones del país). La reestructuración de la industria y del agro profundizaron la dependencia tecnológica y financiera de la acumulación. Aumentó la dependencia de la importación de bienes de capital y tecnología y, con ello, la necesidad de endeudamiento externo para sostener el crecimiento de la producción. También se profundizó la heterogeneidad estructural, es decir, la convivencia de empresas y ramas de alta productividad, en general orientadas a la exportación, con empresas y ramas de baja productividad, en general orientadas al mercado interno.

La dependencia financiera de la producción (y la necesidad de financiamiento del Estado) fue la base para el desarrollo de la especulación financiera, que durante los períodos de crecimiento económico se separa de la base productiva generando burbujas especulativas.

Por último, la inversión extranjera en los sectores más dinámicos de la economía, especialmente los exportadores, internacionalizó la propiedad y el funcionamiento de la economía argentina.

EL IMPACTO DE LA REESTRUCTURACIÓN EN EL CICLO ECONÓMICO

Las fases de crecimiento de la economía argentina se han caracterizado, desde los años cuarenta, por la tendencia a un aumento de las cantidades importadas de mercancías superior al de las cantidades exportadas cuyo resultado recurrente es el déficit de cuenta corriente, es decir, la escasez de dólares para sostener un proceso de crecimiento dependiente de importaciones. Eso sigue siendo así. Pero, algunas cosas han cambiado:

- 01.** La internacionalización del capital de la que hablábamos antes hace que las empresas menos productivas tengan menos posibilidades de sobrevivir que en el pasado. Cuando la productividad de la economía local se rezaga demasiado respecto de la mundial comienzan las presiones por la reestructuración de la producción.
- 02.** La revolución tecnológica del agro aumentó su productividad, pero lo volvió un fuerte importador de bienes de capital y tecnología, trae más dólares, pero también se lleva más.

- 03.** A pesar de la industrialización de las exportaciones, la especialización en commodities - expuestas a volatilidad de precios y a fenómenos de sobreproducción- incrementa la fragilidad comercial del ciclo económico, es decir, la exposición de la economía local a las variaciones del comercio y el crecimiento mundiales.

- 04.** Como resultado de la dependencia financiera y de las recurrentes burbujas especulativas, los ingresos y salidas de capital financiero afectan el ciclo económico, inflando las fases de crecimiento y precipitando y agudizando los fenómenos de crisis en contextos de salidas de capitales y presiones devaluatorias sobre la moneda.

- 05.** La inversión extranjera da oxígeno al crecimiento económico cuando ingresan los dólares de la inversión, pero agrava la pérdida de divisas cuando las empresas remiten las ganancias a sus casas matrices en el exterior.

El resultado es la persistencia de la tendencia a las crisis que afectan a la economía argentina desde hace décadas, pero un ciclo económico más variable. Por ejemplo, en los '90 la deuda externa y la inversión extranjera fueron condición del crecimiento económico; lo mismo ocurrió con el boom de los precios de los commodities desde

2002. Pero, además, la salida de las crisis por medio de la devaluación de la moneda sólo es posible cuando la diferencia entre la productividad promedio de la producción local y la productividad promedio a nivel mundial se mantiene dentro de ciertos rangos. Más allá de cierto punto, empiezan las presiones por la reestructuración y la

devaluación sin reestructuración genera el espiral de devaluaciones e inflación que todos conocemos muy bien. Es entonces cuando la ofensiva de los capitalistas contra la clase trabajadora recrudece.

LA LARGA FASE DE ESTANCAMIENTO Y TENDENCIA A LA CRISIS DESDE 2012

En el año 2012 Argentina ingresó en una larga fase de estancamiento económico y tendencia a la crisis que, 13 años después, aún atraviesa. Las causas son tanto locales como globales:

crecimiento económico, las crecientes fuga de capitales y remisión de utilidades de empresas extranjeras al exterior y el fin del boom del precio de los commodities frenaron el crecimiento económico.

- > **01.** Tras la crisis global de 2008, la economía mundial pasa por un período de bajas tasas de crecimiento y de reestructuración productiva mundial (robotización, Inteligencia Artificial, economía de plataformas, etc.).
- > **02.** En el plano local encontramos, un “cuello de botella externo”: la falta de dólares. El aumento de las importaciones resultado del propio

- > **03.** Por último, el agotamiento de la base productiva local – la última reestructuración productiva de importancia se produjo en la primera mitad de los ‘90; debido a ello, la diferencia de productividad entre la economía nacional y la economía mundial aumentó; por lo tanto, se agudizaron las presiones globales por la reestructuración de las empresas locales.

EL NUDO GORDIANO DE LA CRISIS

El inicio de la fase de estancamiento y tendencia a la crisis en Argentina en el año 2012 tiene su causa en la tendencia a la restricción externa del crecimiento económico, pero en un contexto de presiones globales por la reestructuración y de agotamiento de la base productiva local. Eso explica que el ajuste fiscal y la devaluación sin reestructuración resulten insuficientes para relanzar la acumulación de capital y solo tiendan a profundizar la crisis y a espiralizar la retroalimentación entre devaluación e inflación.

Pero esa presión objetiva por la reestructuración – que requiere una nueva ofensiva contra el trabajo – enfrentó la resistencia obrera y popular que bloqueó los intentos de avanzar en dicho proceso. La duración y la dinámica de la fase de estancamiento y tendencia a la crisis se explica por ese entrelazamiento entre economía y política.

Las diversas estrategias para romper el bloqueo popular a la reestructuración, desplegadas por los gobiernos que precedieron al actual de Javier Milei, fracasaron. Sin embargo, en ausencia de alternativa política, el bloqueo dio lugar a la continuidad de la crisis y al agravamiento del cuadro inflacionario.

En ese contexto, tras los enfrentamientos en Plaza Congreso de diciembre de 2017 en el marco de las luchas contra las reformas laboral y previsional, dio inicio un proceso de desmovilización. La desmovilización fue el efecto combinado de la canalización institucional del descontento popular a través del Frente de Todos (peronismo) y de la erosión de las capacidades estructurales de resistencia debido al aumento de la informalidad, el subempleo y la pobreza por la continuidad de la crisis.

EL ASCENSO DE MILEI AL GOBIERNO.

El ascenso de Javier Milei al gobierno es el resultado y la culminación de la desmovilización obrera y popular. Representa el modo en que se desenvuelve un proceso de derrota todavía un curso y que no se puede considerar cerrado. El avance de la ofensiva capitalista en objetivos y con alcances impensables en los gobiernos que lo precedieron dan cuenta de la superación – al menos hasta hoy - del bloqueo popular a la reestructuración: el ajuste fiscal brutal, el ataque a los salarios - en particular de los estatales - y a las jubilaciones, la reforma laboral alcanzada en la ley bases y las negociaciones con la CGT para profundizarla, los cambios a la ley de empleo público y la reforma del Estado en marcha sobre esa base, el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones

para favorecer la explotación de los recursos naturales y un largo etcétera. Todo ello apunta a un proceso de reestructuración del Estado y el capital que profundiza las tendencias de desarrollo dependiente de la economía local desplegadas desde mediados de los años setenta: internacionalización subordinada, dependencia tecnológica y financiera, inserción internacional basada, en lo esencial, en el procesamiento de recursos naturales y creciente heterogeneidad de la estructura productiva. Las apuestas por la explotación de las reservas de hidrocarburos de “vaca muerta” o de litio en las provincias del norte solo pueden postergar la crisis, como ocurrió con el boom de los commodities de los 2000 y la plétora de capital de los ‘90.